

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 45: Nadie entiende las evaluaciones mejor que yo.

Unas horas después, una familia de tres llegó a la Academia St. Hys. Estaba estratégicamente ubicada para la defensa en la parte central de la cordillera del mismo nombre. Al igual que la Ciudad del Cielo, solo las razas con la capacidad de volar podían acceder a ella.

Al aterrizar en la puerta de la academia, Rosvitha recuperó su forma humanoide, de la mano de Noia. Muchas otras familias de dragones las acompañaban, pero las familias con ambos padres presentes, como la de Noia, eran raras.



“Vamos adentro”, dijo Rosvitha, liderando el camino hacia la puerta de la academia, con Leon siguiéndola de cerca, con las manos en los bolsillos.

Se encontraron con un campus de diseño antiguo, amplios senderos y una enorme escultura de piedra con forma de dragón en el interior de la puerta. Quizás creada para conmemorar a un héroe dragón, Leon.

Cruzando los senderos, llegaron a la oficina de inscripción de la Sección de Jóvenes Dragones. Al ser una academia noble dentro de la comunidad de dragones, no tuvieron que esperar mucho para ser recibidos personalmente por el personal de la academia.

El personal los condujo a una oficina donde completaron información básica.

“¿Nombre, Noia K. Melkvi, Dragón Plateado, edad un año y tres meses?” leyó el personal, luciendo ligeramente sorprendido por la edad de Noia.

Rosvitha, anticipándose a la pregunta, respondió: «Bueno, sobre el tema de la edad, mi esposo y yo lo hemos considerado. No

creemos que tenga ningún impacto, y nuestra hija no tiene objeciones».

El personal dirigió su atención a Noia, que estaba sentada tranquilamente entre sus padres; su comportamiento tranquilo era inusual para un dragón de su edad.

“Su hija cumple con los requisitos básicos para participar en el examen de admisión de nuestra escuela. Por favor, tome esta tarjeta de examen y diríjase al cuarto piso a esperar el examen”, dijo el personal, entregándole una tarjeta a Noia.

Noia tomó la tarjeta y exclamó: “Me voy ahora, mamá”.

—Buena suerte —respondió Rosvitha y Noia salió apresuradamente de la oficina.

El personal se dirigió entonces a Rosvitha y Leon: «Siento curiosidad por su edad, pero como insiste, procederemos. Por favor, síganme al tercer piso para evaluar a las familias vivíparas».



León y Rosvitha intercambiaron miradas y asintieron sutilmente, confiados en su capacidad para gestionar las evaluaciones. El personal los condujo al tercer piso, donde dos familias estaban delante en la fila.

"Entraré y los registraré. Hay dos familias más adelante. Por favor, tengan paciencia", dijo el personal, y León respondió: "Sí, gracias". Se acomodaron, preparados para una breve espera.

León y Rosvitha se sentaron en el banco del pasillo. Ella bajó la cabeza, con la cola enroscada involuntariamente, las manos sobre las rodillas, apretándose y frotándose las uñas nerviosamente. Parecía un poco ansiosa.

León se recostó en la silla, mirando de reojo a Rosvitha. Desde la noche anterior, hablaba de sentirse nerviosa y bajo presión, e incluso le daba un sermón a León con su estilo clásico. Después, incluso le explicó algo que nunca había hecho. Sin duda, debía de valorar de verdad este examen de admisión. Era un asunto importante relacionado con Noia.

León frunció los labios, levantó la mano y miró el hermoso dorso de la mano de Rosvitha. Tras un instante de vacilación, su mano finalmente se posó en el hombro de Rosvitha.

"¿Qué pasa? ¿Se te pasó tan rápido el alivio del estrés de anoche?", bromeó León.

Rosvitha rió entre dientes, mirándolo con picardía. Se dio cuenta de que Leon intentaba hacer una broma para aliviar su tensión. «Tus palabras no me consuelan en absoluto».

León se encogió de hombros. «Bueno, ¿cómo quieres que te consuele? ¿Debería hacerlo más a menudo?»

"Vete al diablo."

Rosvitha se rió, regañándolo juguetonamente, y luego movió el hombro, quitándose de encima la mano de Leon. Pero esta pequeña broma la ayudó a aliviar su reciente nerviosismo y ansiedad.



Rosvitha echó la cabeza hacia atrás, respiró hondo y esperó en silencio a que comenzara la prueba. Después de aproximadamente una hora, las dos familias que iban delante de ellos habían completado sus evaluaciones. El miembro del personal que acompañaba a Leon y Rosvitha los condujo a la oficina.

La oficina era más espaciosa y el interior, más lujoso. En ella, tres dragones ancianos de pelo blanco estaban sentados uno junto al otro tras una mesa larga. Los dos a cada lado tenían una expresión seria, erguidos y meticulosos. El del centro lucía una sonrisa amable, adornada con unas gafas de montura dorada, lo que le daba un aspecto culto y afable.

El miembro del personal ordenó a Leon y Rosvitha que esperaran en la puerta mientras se acercaban a los tres dragones ancianos para tener una conversación tranquila.

Aprovechando el momento, Rosvitha se inclinó hacia León, bajando la voz: "Con tu experiencia, ¿crees que estos tres son fáciles de manejar?"

**León evaluó cuidadosamente a los tres dragones y concluyó:
"Muertes fáciles".**

Rosvitha se sorprendió: "¿Muertes fáciles?"

**Él asintió. "Sí, el yo de antes de ser capturado por ti sin duda
podría tomar sus cabezas en cincuenta rondas".**

**Rosvitha se apoyó la frente con impotencia. "No preguntaba si es
fácil de manejar o no... Hablo de la evaluación más tarde. ¿Nos
harán algunas preguntas difíciles, de acuerdo?"**

**León se encogió de hombros. "No te preocupes, nos hemos
preparado bien para la evaluación escrita. No cometeremos
errores".**

**Unos cinco minutos después, el personal llegó con dos hojas de
respuestas.**



**Por favor, vengan a la evaluación. No hay límite de tiempo, pero
no pueden hablar durante la evaluación. Gracias por su
cooperación.**

**El personal condujo a Leon y Rosvitha a una mesa y les pidió que
se sentaran a ambos lados. Se colocó una pizarra opaca en el
centro de la mesa. La evaluación comenzó oficialmente.**

**León miró las preguntas del examen, la mayoría de las cuales
habían discutido durante las noches que pasaron juntos. En esas
pocas noches, su comprensión mutua ya había superado la de
parejas que llevaban muchos años casadas. Así que responder a
preguntas como estas en el examen no les resultó difícil. Todo
salió bastante bien.**

**Media hora después, cada uno entregó su hoja de respuestas. El
personal se las entregó al decano de la izquierda para su
aprobación. «Por favor, vengan y tomen asiento».**

**La pareja se miró. Ambos vieron un atisbo de confusión en sus
ojos.**

**¿No había terminado la evaluación? ¿Por qué necesitaban hablar
con los directores de la escuela?**

